

Riesgo de aludes en el Pirineo

La Generalitat alertó ayer del riesgo fuerte de aludes en la zona del Ter-Freser (Girona) del Pirineo. En el resto del Pirineo oriental el riesgo es marcado, mientras que en Aran-Franja Nord Pallaresa, es moderado. En todas las zonas, la cota de nieve va de los 1.000 a los 1.600 metros. En Aran el grosor de nieve varía entre los 80 y los 120 centímetros, mientras que en el resto del Pirineo va de los 40 centímetros a un metro.

LA CIFRA

700 actuaciones

fueron llevadas a cabo por los bomberos de la Generalitat en los últimos cuatro días para hacer frente a los diferentes servicios y emergencias derivados del temporal de lluvia, nieve y viento. Por su parte, los bomberos de Barcelona realizaron un total de 160 salidas.

Protección Civil desactiva el Neucat

El Centre de Coordinació Operativa de Catalunya (Cecat) desactivó ayer el Plan Especial d'Emergències per Nevades (Neucat) que entró en vigor el día de Navidad. Las predicciones de Protección Civil indican que la situación meteorológica mejora aunque se mantiene la prealerta. Para el día de hoy ya no se esperan nevadas en cotas inferiores a los mil metros y el estado del mar empezó a normalizarse ayer por la tarde.



JORDI RIBOT

Máquina quitanieves en Olot

Daños en el Port Olímpic

Joan Guitart, director del Port Olímpic, ha valorado en más de un millón de euros los daños causados por el temporal en las instalaciones, sobre todo en la zona del dique de abrigo. La cuantificación aún podrán ir a más cuando se analicen todas las señales luminosas y las guías de dentro del agua. Desde el día 24 ya se preparaban para la alerta. Por otro lado, el Port Vell ha sufrido desperfectos en dos terminales de cruceros.



LAURA GUERRERO

¿Ducha portátil? El temporal ha provocado que algunas duchas –en la imagen, una que se encuentra en la zona del bar más afectado, el O Pollo– hayan sido arrancadas de cuajo por una fuerza sobrenatural, como si fueran piezas de quita y pon

CiU y PP acusan al Govern de “estar ausente”

El temporal provocó ayer reacciones políticas. CiU y PP han acusado al Govern de estar “ausente” y “de vacaciones” durante estos días en los que la nieve, la lluvia y el oleaje han castigado a Catalunya. El portavoz de CiU, Oriol Pujol, criticó al Gobierno catalán “por no estar a la altura” y acusó al conseller de Interior, Joan Saura, de “tardar tres días en desplazarse a las poblaciones afectadas”. CiU ha pedido la comparecencia en el Congreso de la ministra de Medio Ambiente, Elena Espinosa, para que explique las medidas que piensa adoptar el Gobierno español. En la misma línea se pronunció la presidenta del PP catalán, Alicia Sánchez-Camacho, quien reclamó a la Generalitat actuaciones urgentes especialmente en los municipios del litoral de Girona.

La concejal Imma Mayol espera que las playas de Barcelona recuperen la normalidad en Semana Santa, inicio de facto de la temporada de baños

La fiesta del fin del mundo

FRANCESC PEIRÓN
Barcelona

El cartel donde se anuncia la fiesta de Fin de Año tiene un reflejo especial, un no se sabe qué en medio del desastre. Es como el mascarón de proa a la deriva de un barco naufragado. “En todo caso, este es un escenario apropiado para la fiesta del fin del mundo”.

Lo dice Guido, propietario del bar O Pollo, ubicado en los por-

ches de la Barceloneta, donde estos días sólo trabajan sacando la arena con que el temporal les inundó el interior. El establecimiento está cerrado, sin fecha de reapertura ante la dimensión del destrozo. “El mar llegó hasta la barra”, explica. La terraza ha desaparecido. Según Imma Mayol, la concejal responsable de Medio Ambiente, esa zona de la Barceloneta es una de las más afectadas del litoral de la capital, junto a la Nova Marbella y Llevant.

Mayol, que consideró precipi-

tado hacer cualquier cuantificación del desastre, insistió en la importancia de los daños causados en todos y cada uno de estos enclaves. La acumulación de porquería, restos de mobiliario o de embarcaciones dibujaban la dimensión de lo sucedido.

Tras pedir precaución a los ciudadanos, la concejal subrayó, sin embargo, que las playas que cuentan con espigones de protección, como Nova Icària y Sant Sebastià, en la misma Barceloneta, son las que mejor han resistido el im-

pacto de unas olas de hasta seis metros. Para este enero, y con meses de retraso, se prevé el inicio de la construcción de esa protección en la Mar Bella, que continuaría en el 2010 en el resto.

De cara a lo más inmediato, la concejal confió en que el litoral recupere su normalidad para Semana Santa, apertura de facto de la temporada de baños. El Ayuntamiento y el Área Metropolitana ya se han puesto las pilas. Primero para limpiar la arena y evitar el peligro que representan los desperdicios acumulados en la arena. En estas tareas más urgentes colaboran 60 personas. Luego se procederá a la reposición del mobiliario –algunas duchas han quedado arrancadas de cuajo– y, en especial, a la reparación de las canalizaciones de agua y electricidad. Ambas se unificarán en conducciones protegidas.

Pero que las playas estén concluidas y a punto para la citada fecha depende en gran parte del Ministerio de Medio Ambiente. A esta institución le corresponde la reconstrucción de los espigones y escolleras, así como de la reposición de la arena. Mayol consideró que Madrid no pondrá problema alguno. Por si acaso, advir-

tió que el Ayuntamiento no está dispuesto a asumir un gasto que no le corresponde, como sucedió en el precedente más inmediato y similar, el del temporal del 2001. Entonces, el mar arrastró 80.000 m³ de arena y las arcas municipales afrontaron el pago de 40 millones de pesetas, la mitad de lo que costó la reposición. “Todo eso –Guido señala una acumulación de tierra de al me-

Nova Icària y parte de la Barceloneta, que cuentan con espigones, resisten mejor el impacto

nos medio metro a lo largo de la fachada del O Pollo– es lo que hemos retirado del interior del local”. Junto con La Oca de la Mar Bella son los únicos locales afectados a fondo. Sus vecinos sólo lamentan la pérdida de dos días y urgen la limpieza del entorno.

Guido no lo ve tan claro. Teme que su terraza no reaparezca antes de Semana Santa. “La otra vez esperamos un año”.